

TALLER DE ESPIRITUALIDAD N°2

Mayo 2024

"La oración es la medicina de la fe" (Papa Francisco)

OBJETIVO: Buscar la oración como medio de unión con Dios, reconociéndolo como centro de nuestra vida. En Él vivimos, nos movemos y existimos.

1.- ACTIVIDAD MOTIVADORA:

a) Imaginar que el Señor Jesús llega hoy a la tierra.

¿Qué vería?

¿qué encontraría en mí, en mi vida, en mi corazón?

¿qué prioridades de mi vida vería?

Dejar espacio de silencio para meditar.

b) Conversar: ¿cuántos mensajes, audios o escritos mandas por día?

Al Señor, ¿cuántos le envías? ¿te mantienes en contacto con Él en una pequeña oración, un rezo, una jaculatoria, etc?

Dejar espacio de silencio

c) Sin darnos cuenta dejamos que nuestro amor por Dios se vaya enfriando. Vivimos a gran velocidad, absorbidos por muchas cosas urgentes, pero no importantes, de forma que sin pretenderlo imposibilitamos que Dios esté cerca de nosotros y nuestra fe se va enfriando poco a poco. Jesús nos ofrece el remedio para calentar una fe tibia. Dice el Papa Francisco: "La oración es la medicina de la fe, el reconstituyente del alma. Pero, es necesario que sea una oración constante".

2.- TEXTO DE APOYO.

a- ¿Qué es la oración?

"La oración es el reconocimiento de nuestros límites y de nuestra dependencia: venimos de Dios, somos de Dios y retornamos a Dios. Por tanto, no podemos menos de abandonarnos a Él, nuestro Creador y Señor, con plena y total confianza... La oración es, ante todo, un acto de inteligencia, un sentimiento de humildad y reconocimiento,

una actitud de confianza y de abandono a Aquel que nos ha dado la vida por amor. La oración es un diálogo misterioso, pero real con Dios, un diálogo de confianza y amor” (San Juan Pablo II- aloc. 14-3-1979)

La primera condición para una auténtica oración: actitud de total disponibilidad. Cuerpo, mente y espíritu ocupados únicamente con el Señor presente en nosotros. Nuestro ser entero debe convertirse en oración haciéndonos ofrenda ante nuestro Señor.

Debemos ir a Dios, dejar que Él nos acoja y así establecer un contacto con Él. Cuando dos amigos no se encuentran por algún tiempo, comienzan a añorarse uno al otro. Sentir la falta de alguien a quien se estaba habituado es un excelente estímulo para buscar un reencuentro.

En la vida de oración lo fundamental es la fe. La persona de fe simplemente dice con convicción: “creo, porque fue Dios”. Sin fe no hay vida cristiana, no hay oración eficaz ni válida.

En la fe, la inteligencia y la voluntad humanas cooperan con la gracia divina: “creer es un acto de entendimiento que asiente a la verdad divina por imperio de la voluntad movida por Dios mediante la gracia” (Santo Tomás de Aquino) Nº 155 CIC

Mediante el ejercicio reiterado de la oración, de ese encuentro amoroso con nuestro Señor, nos vamos sobrenaturalizando, cobramos nuevas energías espirituales y alcanzamos gracias que de otro modo no alcanzaríamos. Si en nuestro corazón arde la llamita de ser santos, de darle gloria a Dios con nuestra vida, hay algo que estamos seguros nos guiará por los senderos que conducen a la cumbre: la oración.

Una de las conquistas mayores que puede lograr el demonio es impedir que un alma tenga oración. ¡Estemos alerta!

Importante: hay una frase simple, que desde la oración de la mañana debemos decir: ¿qué haría Cristo en mi lugar?, y recordarla en cada situación del día y cuando aparezca una dificultad, un disgusto, una situación determinada, etc, tomar conciencia que debemos reaccionar y actuar como Jesús.

b) ¿Qué es orar?

Orare es hablar, pedir, rogar. Dirigirse mentalmente o de palabra a una divinidad o a una persona sagrada, frecuentemente para hacerles una súplica. (Según RAE)

Para nosotros, orar a Dios significa tener **un encuentro con Él, entablar un diálogo con nuestro Creador.** Este encuentro debe ser de amor y confianza, confiarle a nuestro Dios todas nuestras flaquezas y solicitudes, pedirle a Dios su dirección para tomar las mejores decisiones.

La oración es el medio ideal para mantener una comunión correcta con nuestro Padre y Amigo.

Orar y rezar se emplean como sinónimos, pero guardan diferencias, las dos son agradables a Dios si lo hacemos con fe y con conciencia de lo que decimos, adhiriéndonos a la voluntad divina, que siempre debe estar por encima de la nuestra.

En la práctica, rezar es recitar un texto de súplica, de gracias o de adoración ya aprendido. Lo importante es comprender lo que vamos diciendo, por ej: cuando decimos Padre nuestro que estás en el cielo... darnos cuenta que lo llamamos, que queremos tener comunicación con él....

Dios llama incansablemente a cada persona al encuentro misterioso de la oración. Dios es el que toma la iniciativa en la oración, poniendo en nosotros el deseo de buscarle, de hablarle, de compartir con Él nuestra vida. La persona que reza, que se dispone a escuchar a Dios y a hablarle, responde a esa iniciativa divina.

Cuando oramos, tenemos la oportunidad de expresar nuestros errores. De poner nuestros pecados delante de Aquel que puede perdonarlos. Podemos clamar misericordia. **Orar es hablar con Dios desde el corazón. Orar es darse tiempo para cultivar la amistad con Dios.**

Santa Teresa nos dirá "orar es tratar de amistad con Aquel que sabemos nos ama".

Cuanto más profunda es la oración, se siente a Dios más próximo, presente y vivo.

3) REFLEXIÓN DEL TEXTO. ESPACIO PARA DEBATIR Y COMPARTIR.

a) Meditar, analizando cada frase, de lo que nos dice San Juan Pablo II acerca de la oración.

b) Compartir: ¿cómo está siendo orada nuestra vida? ¿Me detengo a dialogar con el Señor?

c) Momento de oración comunitaria

* Buscar un clima interior y exterior de silencio para descubrir la presencia del Amado y perdernos en su Amor.

* Invocar al Espíritu Santo.

* Pedir a Cristo Jesús que entre en nuestra vida.

* Hacer nuestra la exclamación de los discípulos de Jesús: "*Señor, enséñanos a orar*", repitiendo luego de cada oración espontánea de los miembros del grupo.

* Considerar la intención del Santo Padre Francisco para el mes de mayo: Oremos para que las religiosas, los religiosos y los seminaristas crezcan en su camino vocacional a través de una formación humana, pastoral, espiritual y comunitaria, que los lleve a ser testigos creíbles del Evangelio.

* Finalizar con el rezo del Padrenuestro, Avemaría y Gloria

4) CONCLUSIONES FINALES, PARA SEGUIR REFLEXIONANDO EN CASA.

- Necesitamos estar conectados todo el día, con Dios mediante la oración de agradecimiento por todas las cosas que nos da y que a veces no le agradecemos.
- Pequeña oración al levantarse: - Señor, te doy gracias y te ofrezco este día.
También, antes de una actividad: - Jesús confío en Ti, te amo.

Lo importante, es **mantenernos en contacto con el Señor, nuestro Dios, enviarle mensajes que brotan de nuestro interior.**

"La oración es para el alma enamorada como el agua para el sediento. Se ora porque se ama, pero también se ora para amar más" (P. Ramón Carrizo)

Nunca olvidemos que la vida con Dios es vida de fe. Y la fe no es sentir sino saber, no es emoción sino convicción”
(P.I.Larrañaga)

BIBLIOGRAFIA:

- “Solo Dios” – P. Ramón Carrizo
- “Espiritualidad” – Anselm Grûm
- “Razón y corazón” – Pedro Finkler
- reflexiones católicas.org
- Catecismo de la Iglesia Católica